



HOMILÍA EN LA FUNCIÓN PRINCIPAL DE LA MUY ILUSTRE, ANTIGUA Y VENERABLE HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA CORONACIÓN DE ESPINAS, MARÍA SANTÍSIMA DE LA PAZ EN SU MAYOR AFLICCIÓN Y SAN JUAN BAUTISTA, EN LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS

Ermita de la Coronación. Parroquia de San Pedro, Jerez de la Frontera

21 de febrero de 2010

Queridos hermanos sacerdotes; queridos cofrades y hermanos todos:

Reunidos en este primer Domingo de Cuaresma para celebrar un pontifical en honor del *Santísimo Cristo de la Coronación y María Santísima de la Paz*, la Iglesia nos pone como entrada cuaresmal el Evangelio de las *“tentaciones de Jesús”* que es una Palabra para cada uno de nosotros. Y como toda Palabra nos da sabiduría, nos habla de la realidad, nos seduce con el amor de Dios y nos da fortaleza y esperanza.

La narración de San Lucas nos aporta este año el enfoque original del evangelista a la hora de mostrar el alcance teológico del misterio de Jesucristo. Así vemos que Jesús -tentado en el desierto- hace presente al pueblo de Israel y, por tanto, tiene que ver con el *“nuevo pueblo de Dios”* que es su Iglesia, que somos nosotros. Relaciona también el episodio de las tentaciones con el *bautismo* de Jesús en el Jordán y con la *genealogía* sobre su origen que, a diferencia de la de Mateo (1,1-17) culmina en Adán (Lc 3,38).

Para ser tentado

Con el bautismo puesto que Jesús *“lleno del Espíritu Santo”*- es llevado por El al desierto para ser *“tentado por el diablo”*. Y con la genealogía porque, al situar las tentaciones justo después de ésta, quiere dar a entender todo el alcance de su victoria sobre el acoso del maligno. Es como decir: al salir triunfante en la tentación Jesucristo se convierte en el modelo del ser humano. Él es el *“nuevo Adán”*. Él es el hombre nuevo en el que los hombres podemos caminar. Su triunfo nos alcanza a todos: si nosotros le dimos nuestra carne mortal, por nuestro bautismo Cristo nos da la victoria y la vida.

Igualmente es importante destacar que -también a diferencia de Mateo- la última tentación transcurre en Jerusalén (v. 9). Para Lucas Jerusalén no sólo es el lugar donde Jesús vence las tentaciones, hacia donde caminará para entregar su vida (9,51-19,44), el lugar en el que deben permanecer los discípulos para recibir

el Espíritu Santo (24,42) y de dónde partirán a proclamar la Buena Nueva ***“hasta los confines de la tierra”*** (Hech 1,8) ... sino que Jerusalén es una imagen de la Iglesia. Es decir, el evangelista nos deja claro que a partir de Cristo en su Iglesia es donde se vive y donde se vencen las tentaciones; en ella se recibe el Espíritu Santo y de ella debe partir la Buena Noticia del Evangelio.

Pues bien, entremos en la meditación sobre las mismas. A este respecto, la imagen de nuestro ***Cristo de la “Coronación”*** nos ayuda a profundizar en la Palabra de Dios. Porque lo primero a destacar es que cuando lo miramos a Él nos ponemos ante el espejo de nuestra vida, de nuestro ser hombre. He ahí la fuerza de nuestra devoción. No adoramos a un madero -como dicen algunos-, sino que la imagen de Jesús nos coloca ante la realidad del amor de Dios y ante nuestra verdad de ser criaturas suyas.

Es situar a Jesús a nuestra propia altura lo que hace el evangelista al decir que ***“fue llevado al desierto y tras permanecer en él cuarenta días fue tentado”***. Jesús ***“coronado de espinas”*** nos evoca por tanto el drama que supone la tentación en el hombre.

Si eres hijo de Dios..

También es importante resaltar cómo la tentación se insinúa apelando a su identidad; insistiendo una y otra vez en ***“si eres Hijo de Dios..”*** (vv. 3.9) .. El tentador sabe que Jesús es el Hijo de Dios pero lo invita a que lo demuestre de modo inadecuado, contrario a la voluntad de Dios Padre para Él. Si -como hemos dicho- Jesús es la plenitud del hombre, las tentaciones no son sólo lo que aparta de Dios sino lo que elimina la auténtica humanidad. Por eso no sorprende que se las relacionen con problemas muy comunes e importantes en todo ser humano: vivir sólo de pan, adorar a los poderes mundanos y tentar a Dios.

Desde este punto de vista las tentaciones son también una manera de querer ser hombre pero de modo inadecuado. Es decir, reflejan el problema actual de quién y cómo vivir la existencia humana. Nuestra sociedad actual pretende imponer un modelo de hombre sin Dios, todo soberbio que no necesita de nadie ni de nada ... Por ahí se entra en la senda de la tentación de querer alcanzar la plenitud como hombre pero rechazando la condición de criaturas y la dignidad de haber sido llamados a ser -en Cristo- hijos de Dios.

No sólo de pan

Si nos fijamos, la primera tentación ***“.. di a esta piedra que se convierta en pan”*** (v. 3), evoca el pasaje del Deuteronomio (8,3) que refiere la experiencia vivida por Israel a través del desierto, cuando suspiraba por ***“las ollas de carne y el pan”*** que podía comer en Egipto, llevándolo a murmurar contra Moisés y Aarón (Ex 16; Núm 11,7-8) ... En definitiva, es la gran tentación del materialismo que quiere imponerse en nuestra sociedad y en nuestro corazón, implantando la sociedad del tener y el lema de ***“comamos y bebamos que mañana moriremos”***.

Comer es importante, pero el ser humano ha sido creado para algo más que

eso.. Frente a esta tentación, como signo de renuncia a ese materialismo y a ese modelo de hombre, la Iglesia nos invita a luchar junto a Cristo y reconocer que nuestra vida terrena no es un absoluto, es decir, que ***“no sólo de pan vive el hombre”***.

Ése es el sentido de la ABSTINENCIA que guardamos los viernes de cuaresma: sentirnos miembros de un pueblo que no se rige por el materialismo radical; simbolizamos que como miembro de este pueblo tenemos claro que no somos dioses, sino que la vida nos viene del amor y de la misericordia de nuestro Dios. Que la frase de ***“bebamos y comamos que mañana moriremos”*** no es nuestro lema. Que no nos damos nosotros la vida.. Es decir, que nuestra misma materialidad no tiene sentido sin el cielo, sin Dios: así manifestamos la verdad del ser humano: que la vida nos viene de Él.

.. todo el poder

La segunda tentación nos habla de la idolatría; de buscar la vida y la felicidad fuera de Dios, en el poder, en el dinero, en el tener: en definitiva en ser los dueños del mundo y que todos queden sometidos a nosotros. San Lucas apunta que el poder que abusa de otros (sea quien sea quien lo ejerza) no viene de Dios sino del diablo; él es su dueño y puede entregarlo a quien quiera, pero a un precio muy alto: que lo adoren y le sirvan.

La respuesta de Jesús está en relación con la exhortación en la que Moisés pone en guardia al pueblo sobre la seducción que los cultos cananeos ejercerán sobre ellos para que no se dejen arrastrar por dioses extraños o pongan su confianza en poderes ajenos y extranjeros (Ex 23, 23-33; Dt 6,13). En las palabras del Señor aparece el convencimiento de que la fe en el Dios de Israel respeta al hombre en su dignidad; por eso ***“el hijo del Hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos”***

Frente a esta tentación, la Iglesia recomienda la LIMOSNA. Los bienes materiales representan el yo, el ser. Pues bien, con nuestras limosnas manifestamos al mundo que la vida no está en engordar de forma egoísta el yo. No; no es el individualismo radical que se predica hoy y que invita a destruir la familia, a vivir buscando sólo el placer de uno sin tener que ver con nadie. ... Cristo nos muestra que una vida plena de sentido no se construye negando a Dios para defender el yo, sino muriendo a sí mismo.

La limosna es una forma de compartir, de darse a sí mismo y alcanzar al otro por el amor... Cristo, el nuevo Adán. ha abierto el camino de la ***“abnegación”*** del yo y nos ha hecho entrar de nuevo en el paraíso. Es posible el amor. Eso manifestamos con la limosna. Con ella salimos de nuestros egoísmos y abrimos el camino del encuentro con el otro, que para nosotros es Cristo: ***“porque tuve hambre y me diste de comer..”***

Tírate abajo

La tercera tentación tiene que ver con un problema muy complejo y que

pienso recoge muy bien nuestra bendita imagen coronada de espinas, apaleada y sometida a la burla. En definitiva, la tentación es **“si tú eres Hijo de Dios...”**, Dios se equivoca contigo.. pues ¿cómo es posible que la gente crea en tí, siendo no más que un carpintero..?

La respuesta de Jesús evoca otra experiencia del pueblo durante su travesía en el desierto: en Masá y en Meribá Israel se había enfrentado a Dios y había **“tentado”** al Señor con exigencias perentorias y groseras (Ex 17, 1-7) .. También para nosotros ésta es una gran tentación: quita el sufrimiento, ¿cómo es posible creer en un Dios que permite el dolor, las catástrofes, el sufrimiento...?

Es la misma tentación de pensar que si mi vida -mis circunstancias: mis padres, mi cuerpo ...- hubiera sido distinta habría sido feliz; es decir, que Dios se ha equivocado conmigo y en su proyecto de salvación escogido para mí.

Velad y Orad

Frente a esta tentación tenemos el don y el recurso de la ORACIÓN . Pero en la oración se entra por el camino de la humildad .. de saber que Dios está por encima de mí, por encima de mi sabiduría y de mi razón; eso significa la coronación de espinas: entrar en la humildad .. y en la intimidad de una relación con ÉL que nos permite pedirle confiadamente cada mañana, no ya el pan sino, el **“don”** del Espíritu Santo:

¡Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, .. fortalécenos para no dejarnos llevar por las pasiones, concédenos vivir según la voluntad de Dios, ayúdanos a seguir a Cristo!.

En definitiva, en este destierro y en este desierto de nuestra vida terrena necesitamos comer de ese **“pan”** y beber de ese **“agua”** viva que salta **“hasta la vida eterna”**.

Convertíos

Pues bien: ante este camino cuaresmal que tenemos por delante, lo primero que tenemos que hacer es **“convertirnos”**, volvemos hacia el Señor. Es decir, mirar a Cristo, dejarnos seducir por Él, reconocer que Él nos tiene que enseñar tantas cosas. .. Que sólo Él basta y con Él podemos recorrer el camino de la verdad, de la vida y de la libertad, porque con Él es posible el amor y la entrega.

Y la conversión nos lleva a la justicia. **“Buscad el Reino de Dios y su justicia .. y todo se os dará por añadidura”**.. Mas, ¿Cómo encontrar la justicia, cómo llegar a ser justos? Decía el Papa en su Encíclica que ya Ulpiano, en el siglo III, definió la justicia como **“dar a cada uno lo suyo”**. Pues, hermanos, cabría decir que la primera justicia es dar a Dios lo suyo, es decir: la gloria y la alabanza, la acción de gracias y el amor.

En efecto: démosle la gloria a Dios. Lo hacemos hoy honrando a estas sagradas imágenes del **Stmo. Cristo de la Coronación** y de **María Santísima de la Paz** porque en ellas reconocemos el Amor que Dios nos tiene.

Que vivamos este tiempo acompañando al Santo Cristo y sintiéndonos acompañados de El .. y que María Santísima nos mantenga en el amor y la paz.

+ *José Mazuelos Pérez*

Obispo de Asidonia-Jerez